

en pos
de lo
Supremo

en pos
de lo
Supremo

D E V O C I O N A L E S

365
Lecturas devocionales



editorial clie

Oswald Chambers

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/Ferrocarril, 8

08232 VILADEC AVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

EN POS DE LO SUPREMO

365 Lecturas devocionales

COLECCIÓN: DEVOCIONALES

Título original inglés *MY UTMOST FOR HIS HIGHEST.*

Copyright © 1992 por The Oswald Chambers Publications Ass. Ltd.

Copyright © 1935 para la edición original por Dodd,

Mead&Company, Inc.

Copyright © renovado en 1963 por The Oswald Chambers

Publications Ass. Ltd.

Publicado con permiso mediante arreglo especial con Discovery House

Publishers, Box 3566, Grand Rapids, Michigan, 49501.

Todos los derechos reservados.

© 2007 Editorial CLIE

Traducción: Santiago Escuin

Revisión y actualización literaria del texto: Eliseo Vila y Rubén Gil

Excepto en los casos que así se indica, todas las citas bíblicas proceden de la Versión Reina Valera-Revisión 1977

Depósito legal:

ISBN: 978-84-8267-524-4

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese:

2160 DEVOCIONALES:

Meditaciones diarias

CTC: 05-31-2160-14

Referencia: 22.46.81

Dedico este libro a todos sus lectores, en especial
a mis padres, Gil y Violet,
mi esposa, Pam,
mis hijos, Jeremy, Aaron y Bethany,
y a cada una de las distintas generaciones
que representan.

Que las verdades de la Palabra de Dios
expresadas en este libro sirvan
para llevar a todos aquellos que lo lean
a un mayor conocimiento de Dios
y una comunión más íntima con Él
como resultado de aplicarlas
a su propia vida.

PRÓLOGO

A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Verter al español la edición actualizada de *En pos de lo Supremo* no ha sido empresa fácil. El trabajo magistral llevado a cabo por James Reimann en su revisión y, como le gusta decir en el prólogo, «traducción» al inglés contemporáneo del texto original de Oswald Chambers, era un reto arriesgado de asumir y difícil de superar.

La profundidad espiritual de Oswald Chambers, su conocimiento de la Persona de Cristo y su visión de lo que debe ser la identificación y perfecta unión del creyente con su Señor en todos los aspectos de la vida, hacen que aun la extensión y riqueza de vocablos del idioma de Cervantes queden cortas a la hora de plasmar mediante palabras, pensamientos y expresiones que trascienden los límites humanos y que, en realidad, no pueden transmitirse gramaticalmente a menos que el lector lo haga con corazón dispuesto, único hábitat donde el mensaje que se revela a través de estas páginas puede alcanzar su total expresión y verdadera forma.

Muy pronto nos dimos cuenta de que traducir *En pos de lo Supremo* no era una labor al alcance de un solo hombre. En consecuencia, hemos creído necesario sumar a la tarea científica de interpretación llevada a cabo por Santiago Escuin —traductor teólogo, coautor del *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* y conocido mundialmente por la calidad de sus trabajos, especialmente en lo que se refiere a obras relacionadas con las lenguas bíblicas originales—, una revisión literaria realizada por dos agudos y conocidos periodistas evangélicos en España: Eliseo Vila y Rubén Gil.

Con ello creemos haber conseguido un efecto igual o parecido al obtenido por James Reimann en la edición inglesa actualizada. Una primera traducción al español, y posteriormente una «traducción» de la propia versión española.

Por tanto, al presentar esta edición actualizada, confiamos haber dado pleno cumplimiento al propósito que le llevó a emprender la ardua labor, en lengua inglesa, y nos unimos a su deseo de que el esfuerzo realizado sirva tanto a la generación presente como a las futuras para sacar mayor partido del tesoro de la Palabra de Dios y penetrar más profundamente en su contenido mediante la ayuda que pueda prestarles el presente volumen, sin duda el mejor devocional de todos los tiempos.

Los Editores
Noviembre de 1993

PREFACIO

Con la excepción de la Biblia, ningún libro ha causado un efecto tan profundo en mi vida como *En pos de lo Supremo*. Fue mi esposa quien lo puso en mis manos antes de que nos casáramos, y desde que leí la primera página ha formado parte, día tras día, de mi dieta espiritual.

Fue a través de sus páginas que Dios plasmó en mi corazón la más preciosa y esencial de las verdades necesarias para la vida de todo creyente que desea sinceramente seguir a Jesús: el aspecto más importante de la vida cristiana es nuestra relación personal con Cristo.

Pocos son los que han alcanzado el nivel de conocimiento de la Persona de Cristo que tenía Oswald Chambers, y menos todavía quienes han hecho de su aplicación algo tan ineludible. Este volumen no es un tesoro para admirar, sino un mensaje que vivir.

Me siento sumamente alentado al ver estas meditaciones devocionales llenas de vigor y poder espiritual actualizadas con expresiones más coetáneas. El propósito de esta revisión está en hacerlas más legibles y fáciles de entender. No se ha alterado en el más mínimo grado una sola de las verdades que contienen. Únicamente se ha puesto al día su lenguaje con la esperanza de que alcancen una distribución aún más extensa en esta y futuras generaciones. James Reimann ha emprendido esta tarea con el mayor cuidado de proteger el mensaje de Oswald Chambers. Es digno de elogio. Como parte de nuestro ministerio por más de veinte años, lo he conocido como amigo, como estudiante diligente de la Palabra y como fiel seguidor de Cristo en su andar y en su obrar. Mi ferviente oración es que este volumen sea recibido con deleite y compartido con toda libertad.

Charles F. Stanley
1 de febrero de 1992

INTRODUCCIÓN

En pos de lo Supremo ha sido un compañero inseparable a lo largo de mi vida cristiana. Llegó hasta mí recomendado por Charles Stanley, mi pastor, quien a menudo ha expresado públicamente su amor por el potencial que contiene. Se trata de una obra que ha perdurado mucho más allá de la vida de su autor, fallecido en 1917.

Los pensamientos que componen el texto de esta obra provienen de las disertaciones que Oswald Chambers, que murió a los 43 años, compartió originalmente en el *Instituto de Instrucción Bíblica* de Clapham, Inglaterra, entre 1911 y 1915, así como las pláticas devocionales realizadas en la *Asociación de Jóvenes Cristianos* (YMCA) que le designó para servir en Egipto desde 1915 a 1917 con las tropas australianas y neozelandesas que estaban protegiendo el Canal de Suez durante la Primera Guerra Mundial. Cuidadosamente recopiladas por su esposa, fueron publicadas en forma de libro en Inglaterra, en 1928 y, posteriormente en Estados Unidos, en 1935. Desde entonces se ha convertido en el devocional más célebre de todos los tiempos.

La idea de poner en marcha una revisión del texto surgió a raíz de la evolución experimentada por la lengua inglesa durante el último siglo. Como propietario de una librería cristiana, he vendido a través de los años miles de ejemplares de *En pos de lo Supremo*. Ello generó en mí la inquietud de si, a causa de los cambios habidos en el lenguaje, los lectores estaban recibiendo del libro todo lo que cabría esperar. En cierta ocasión, mientras leía la selección devocional para aquel día, pedí al Señor que pusiera sobre alguien la carga de revisar y actualizar la edición. Para mi gran sorpresa, sentí de inmediato la voluntad del Señor de que fuera yo mismo quien emprendiese la tarea. Y aquel mismo día puse manos a la obra.

Lo que tiene el lector en sus manos es la culminación de aproximadamente 1.800 horas de trabajo de investigación y redacción. No se trata de una paráfrasis de la obra original, pero bien se podría considerar como una traducción de la misma. Se llevaron a cabo miles de estudios sobre distintos vocablos utilizados a fin de obtener un texto preciso a la vez que legible. La presente edición incluye asimismo una tabla de referencias para todas las citas bíblicas, con objeto de facilitar al lector el ahondar en el estudio de cada pasaje. Por lo que aconsejamos su lectura con la Biblia al lado.

Este libro no es la Biblia —su propósito es dirigir al lector a la Biblia. Por ello, mi mayor deseo es que sirva para abrir el tesoro de la Palabra de Dios y penetrar en su contenido, que con tanta maestría exploró Oswald Chambers.

Que este libro sirva a cada uno de sus lectores como ayuda para meditar en la Palabra de Dios y aplicarla a su propia vida.

James Reimann
Josué 1:8

Definiendo el objetivo

...mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. (Filipenses 1:20)

En pos de lo Supremo. «...mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado...» Todos nos sentiremos muy avergonzados si no cedemos a Jesús la parte de nuestra vida que Él nos ha pedido que le rindamos. Es como si Pablo dijera: «Mi propósito decidido es que todo mi ser sea para su mayor exaltación —lo mejor de mí para Su gloria.» Alcanzar este nivel de determinación es cosa de la voluntad, no de debate ni de razonamientos. Es una entrega absoluta e irrevocable de la voluntad. Lo que nos impide llegar a esta decisión es nuestro apego indebido a la reflexión y la autocomplacencia, aunque lo encubramos con la pretensión de que estamos actuando por consideración a otros. Nos excusamos alegando lo mucho que nuestra obediencia al llamamiento de Jesús puede costar a los que nos rodean; con ello estamos diciéndole a Dios que ignora las implicaciones y el coste de nuestra obediencia. Céntrate y prosigue al blanco, Él lo sabe. Deja a un lado todos los demás pensamientos y sitúate ante Dios aferrado a esta idea: Todo mi ser para Su gloria; lo mejor de mí mismo por lo Supremo de Él. Estoy decidido a ser absoluta y totalmente para Él y sólo para Él.

Resuelto a todo para alcanzar Su santidad. «¡No importa si ello significa vida o muerte!» (véase 1:21). Pablo estaba decidido a que nada le detuviera impidiéndole hacer lo que Dios quería. Pero antes de seguir la voluntad de Dios se desencadena una crisis en nuestras vidas. Y sucede a causa de nuestra insensibilidad a las amorosas y gentiles indicaciones divinas. Dios nos lleva al punto de pedirnos todo nuestro ser para Él, y comenzamos a debatirnos en una crisis que Él mismo prepara providencialmente para obligarnos a decidir en uno u otro sentido. Este momento se convierte en la gran encrucijada de nuestra vida. Si te ha sobrevenido una crisis en cualquier frente, rinde tu voluntad a Jesús de una manera absoluta e irrevocable.

2 enero

¿Proseguirás aunque no sepas?

Salió sin saber adónde iba
(Hebreos 11:8)

¿Has «caminado» alguna vez de esta manera? Si lo has hecho, sabrás que no hay respuesta lógica posible si alguien te pregunta lo que estás haciendo. Una de las preguntas más difíciles de responder en la labor cristiana es: «¿Qué piensas hacer?» No sabes lo que vas a hacer. Lo único que sabes es que Dios sí sabe lo que Él está haciendo. Examina continuamente tu actitud respecto a Dios para ver si estás dispuesto a «caminar» en todas las áreas de tu vida, confiando totalmente en Él. Esta actitud es la que te mantiene en constante expectación, porque no sabes lo que Dios hará a

renglón seguido. Cada mañana, cuando despiertas, tienes una nueva oportunidad para «ponerte en marcha», edificando tu confianza en Dios. «...No os afanéis por vuestra vida...ni por el cuerpo...» (Lucas 12:22). En otras palabras, no os inquietéis por aquellas cosas que os causaban preocupación antes de «salir».

¿Le has preguntado a Dios qué es lo que piensa hacer? Nunca te lo dirá. Dios no te cuenta sus proyectos, tan sólo te revela quién es Él. ¿Crees verdaderamente en un Dios de milagros, que te impulsa a «caminar» en plena obediencia, hasta que no quede en ti capacidad de sorpresa por nada de lo que Él hace?

Ten la seguridad de que Dios es siempre el que tú sabes que es cuando te encuentras más cerca de Él. ¡Piensa en cuán innecesaria e irrespetuosa es la ansiedad! Deja que tu actitud sea una continua buena disposición a «caminar» en dependencia de Dios, y tu vida exhalará un encanto sagrado, indescriptible y muy grato a Jesús. Tienes que aprender a «salir» a ciegas e ir abandonando en el camino tus propias convicciones, credos o experiencias, hasta que llegues a un punto en tu fe en el que nada se interponga entre tú y Dios.

Nubes y oscuridad

*Nubes y oscuridad
alrededor de él...
(Salmo 97:2)*

Quien no haya nacido de nuevo por el Espíritu de Dios te dirá que las enseñanzas de Jesús son fáciles de entender. Pero cuando sea bautizado por el Espíritu Santo, descubrirá que «nubes y oscuridad [hay] alrededor de Él...». Cuando entramos en un contacto más íntimo con las enseñanzas de Jesucristo, llegamos por primera vez a darnos cuenta de esto. La única manera posible de alcanzar una plena comprensión de las enseñanzas de Jesús es que la luz del Espíritu de Dios resplandezca dentro de nosotros. Si no hemos vivido la experiencia de quitarnos, como Moisés, de nuestros pies religiosos las sandalias de la irreverencia —desprendiéndonos de toda la excesiva familiaridad con la que nos acercamos a Dios— es dudoso que nunca hayamos estado verdaderamente en Su presencia. Las personas petulantes e irrespetuosas en sus tratos con Dios, es que no conocen ni han entablado una verdadera amistad con Jesucristo. Sólo tras el deleite maravilloso y la libertad que da el descubrir lo que Jesucristo hace es cuando el hombre es capaz de penetrar la «oscuridad» y percatarse de quién es Él.

Jesús dijo: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Antes, la Biblia era para nosotros tan sólo un montón de palabras —«nubes y oscuridad»— pero, de repente, las palabras se tornan en espíritu y vida porque Jesús nos las reformula de acuerdo con nuestras circunstancias haciéndolas nuevas. Así es como Dios nos habla; no por visiones ni por sueños, sino por palabras. Cuando un hombre acude a Dios, lo hace de la manera más sencilla que existe, con palabras.

4 enero

¿Por qué no te puedo seguir ahora?

Señor,
¿por qué no te puedo seguir ahora?
(Juan 13:37)

Hay ocasiones en las que no puedes comprender que cosa te impide hacer aquello que quieres emprender. Cuando Dios introduce en tu vida un tiempo de espera, y parece no dar respuesta, no te llenes de inquietud; sólo espera. El tiempo de espera es para enseñarte el significado de la santificación —apártate del pecado y santificar tu vida— aunque puede también que llegue tras haber comenzado ya el proceso de santificación para enseñarte qué significa el servicio. Nunca te adelantes moviéndote antes de que Dios te dé Sus instrucciones. Si tienes la más ligera duda,

es señal de que no es Él quien está dirigiendo. Siempre que tengas alguna duda, espera.

Puede que al principio creas ver con claridad cuál es la voluntad de Dios —el final de una amistad, de una relación de negocios, o algo que creas que es claramente la voluntad de Dios para ti. Pero nunca actúes en base al impulso de este sentimiento primario. Si lo haces provocarás situaciones difíciles cuya resolución demandará años. Espera al momento de Dios y Él lo hará sin dolores ni frustraciones. Cuando se trata de la voluntad providencial de Dios, espera a que Dios se mueva.

Pedro no esperó a Dios. Hizo sus propios cálculos respecto de dónde llegaría la prueba, y le llegó donde no la esperaba. «Mi vida pondré por ti.» La declaración de Pedro era sincera, pero fue hecha en ignorancia. «Jesús le respondió: ...No cantará el gallo, antes que me hayas negado tres veces» (13:38). Estas palabras fueron pronunciadas con un conocimiento de Pedro por parte de Jesús más profundo del que el propio Pedro tenía de sí mismo. Pedro no podía seguir a Jesús porque no se conocía a sí mismo ni medía sus propias capacidades lo suficientemente bien. La devoción natural puede bastar para atraernos a Jesús, para hacernos sentir Su irresistible atractivo, pero nunca hará de nosotros discípulos. La devoción natural negará a Jesús, nunca llegará a lo que significa verdaderamente seguirle.

La vida de poder a seguir

«Y dicho esto, añadió: Sígueme» (Juan 21:19). Tres años antes Jesús le había dicho: «Sígueme» (Mateo 4:19), y Pedro siguió sin vacilar. Había sentido la irresistible atracción de Jesús y no necesitó que el Espíritu Santo le ayudase. Más adelante llegó al lugar donde negó a Jesús, y su corazón quedó quebrantado. Luego recibió el Espíritu Santo y Jesús volvió a decirle: «Sígueme» (Juan 21:19). Ahora no hay nadie delante de Pedro más que el Señor Jesucristo. En el primer «Sígueme» no había nada misterioso. Era un seguir externo. Pero ahora Jesús le pedía un sacrificio y la rendición de su interior (véase 21:18).

Entre estas dos ocasiones, Pedro había negado a Jesús con juramentos y maldiciones (véase Mateo 26:69-75). Pero luego llegó al fondo de sí mismo y a la anulación de toda su autosuficiencia. No quedaba en él nada en lo que jamás podría confiar. Este estado de miseria le dejó finalmente dispuesto a recibir todo lo que el Señor resucitado tenía para él «...sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Juan 20:22). No importa qué cambios haya llevado Dios a cabo en ti, nunca te apoyes en ellos. Apóyate tan sólo sobre una persona, el Señor Jesucristo, y sobre el Espíritu que Él da.

Todas nuestras promesas y resoluciones terminan en un fracaso porque no tenemos poder para cumplirlas. Cuando llegamos al final de la cuerda de nuestros propios recursos, no sólo mentalmente, sino de forma integral, podemos «recibir el Espíritu Santo». «Recibid el Espíritu Santo» —el concepto es el de una inundación. Ahora sólo hay Uno que dirige el curso de tu vida, el Señor Jesucristo.

Jesús le respondió:

*Adonde yo voy,
no me puedes seguir ahora;
mas me seguirás más tarde.*

(Juan 13:36)

6 enero

Adoración

...pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó e nombre de Jehová. (Génesis 12:8)

Adorar es ofrecerle a Dios lo mejor que Él te ha dado a ti. —Ten cuidado cómo empleas lo mejor que posees. Siempre que recibas una bendición de Dios, devuélvela a Él como una ofrenda de amor. Tómate tiempo para meditar delante de Dios y ofrécele la bendición de vuelta a Él en un deliberado acto de adoración. Si acumulas para ti, se tornará en una podredumbre espiritual, como le sucedió al maná cuando lo acumulaban (Éxodo 16:20). Dios nunca te dejará que guardes una bendición espiritual solo para ti. Ha de serle devuelta a Él para que Él pueda transformarla en bendición para otros.

Betel es un símbolo de comunión con Dios; Hai es el símbolo del mundo. Abram «plantó su tienda» entre las dos. El valor permanente de nuestro servicio público para Dios se mide con la profundidad de la intimidad de nuestros tiempos privados de comunión y de unidad con Él. Tan malo es precipitarse a la adoración como tener prisa en salir de ella —siempre hay tiempo para adorar a Dios. El fijar unos días determinados para la adoración puede constituir una trampa, privándonos de la oportunidad de tener un tiempo diario a solas con Dios. Es a causa de esto que debemos «plantar nuestras tiendas» en el punto medio donde siempre tengamos ocasión de estar a solas con Él, por muy azarosos que sean nuestros avatares con el mundo. No hay tres niveles de vida espiritual —adoración, espera y trabajo. Sin embargo, algunos parecen saltar como ranas espirituales de la adoración a la espera y de la espera al trabajo. La idea de Dios es que las tres cosas vayan de la mano. Siempre estuvieron juntas en la vida de nuestro Señor, y en perfecta armonía. Es una disciplina que debe ser desarrollada; no se consigue de la noche a la mañana.

Intimidad con Jesús

Jesús le dijo:

*¿Tanto tiempo hace
que estoy con vosotros,
y no me has conocido,*

Felipe?

(Juan 14:9)

Estas palabras no fueron dichas como reprensión, ni siquiera con sorpresa; Jesús quería animar a Felipe a que se le acercase. Pero, lamentablemente, con frecuencia la última persona con quien adquirimos intimidad es con Jesús. Antes de Pentecostés, los discípulos conocían a Jesús como Aquel que les daba poder para dominar demonios y promover avivamientos (véase Lucas 10:18-20). Era una maravillosa comunión, pero había una intimidad mucho más estrecha que vendría: «...os he llamado amigos...» (Juan 15:15). La verdadera amistad es cosa rara en la tierra. Significa la identificación con alguien en pensamiento, corazón y espíritu. Toda la experiencia de la vida tiene el propósito de capacitarnos a entrar en esta estrecha relación con Jesucristo. Recibimos Sus bendiciones y conocemos Su Palabra, pero, ¿le conocemos realmente a Él?

Jesús dijo: «Os conviene que yo me vaya...» (Juan 16:7). Se apartó aparentemente para acercarlos aún más. Jesús se goza cuando un discípulo se ocupa en andar más cerca de Él. La realidad del fruto es siempre en la Escritura el resultado visible de una relación íntima con Jesucristo (Juan 15:1-4).

Cuando alcanzamos esta intimidad con Jesús nunca sentimos soledad y nunca carecemos de comprensión ni de compasión. Podemos derramar de forma continua nuestros corazones delante de Él sin que se nos note demasiado emotivos o lastimeros. El cristiano ligado íntimamente a Jesús nunca llamará la atención sobre sí, sino que mostrará sólo la evidencia de una vida en la que Jesús le controla totalmente. Éste es el resultado de dejar que Jesús cubra todas las áreas de la vida hasta lo más hondo. La imagen resultante de esta vida es la de un equilibrio estable y sereno que nuestro Señor da a los que son Sus íntimos.

8 enero

¿Es vivo mi sacrificio?

Edificó allí

*Abraham un altar...
y ató a Isaac su hijo,
y lo puso en el altar...
(Génesis 22:9)*

Este acontecimiento muestra una imagen del error que cometemos al pensar que lo mayor que Dios quiere de nosotros es el sacrificio de la muerte. Lo que Dios quiere es el sacrificio *por medio* de la muerte, cosa que nos capacita para hacer lo que hizo Jesús: el sacrificio de nuestras vidas. No se trata de «Señor, estoy dispuesto a ir contigo... a la muerte» (Lucas 22:33), sino más bien: «Estoy dispuesto a identificarme con tu muerte de modo que pueda presentar mi vida como un sacrificio a Dios.»

¡A veces pensamos que Dios nos exige que dejemos cosas! A Abraham le purificó de este error, y el mismo proceso está en marcha en nuestras vidas. Dios nunca nos pide que abandonemos nada por el mero hecho de dejarlo, pero nos dice que lo dejemos por causa de la única cosa que vale la pena tener, es decir, la vida en Él mismo. Es cuestión de aflojar las ataduras que retienen nuestras vidas. Estas ataduras quedan deshechas en el acto por la identificación con la muerte de Jesús. Entonces entramos en una relación con Dios a través de la cual podemos ofrecerle en sacrificio nuestras vidas.

De nada le sirve a Dios que le des tu vida en muerte. Él quiere que seas un «sacrificio vivo» —que dejes que Él tenga el dominio sobre todas tus fuerzas que han sido salvadas y santificadas por medio de Jesús (Romanos 12:1). Esto es lo verdaderamente aceptable para Dios.

Examen de conciencia en oración

*Y todo vuestro ser,
espíritu, alma y cuerpo
sea guardado irrepreensible...
(1 Tesalonicenses 5:23)*

«Todo vuestro espíritu...». La mayor y más misteriosa obra del Espíritu Santo está en los más profundos niveles de nuestro ser, que no podemos alcanzar. Lee el Salmo 139. El Salmista invoca: «Oh Señor, Tú eres el Dios del Albor y de las negras horas de la noche; el Dios de los picos montañosos y el Dios del mar. Pero, oh Dios mío, mi alma tiene horizontes más lejanos que los del albor, más profundos que los de las negras noches de la tierra, picos más altos que los de cualquier montaña, mayores abismos que ningún mar de la tierra. Tú, que eres el Dios de todos éstos, sé Tú mi Dios. No puedo alcanzar las alturas ni puedo sondear las profundidades; hay motivos que no puedo descubrir, sueños que no puedo cumplir. Oh Dios, escudríñame.»

¿Creemos que Dios puede fortalecer y proteger nuestros procesos mentales más allá de donde podamos intuir? «...la sangre de Jesucristo su Hijo nos purifica de todo pecado» (1 Juan 1:7). Si este versículo significa sólo purificación a nuestro nivel consciente, quiera Dios apiadarse de nosotros. El hombre atrapado y embotado por el pecado no se reconoce consciente de pecado. Pero la purificación de pecado que experimentamos alcanzará a las alturas y profundidades de nuestros espíritus si «andamos en la luz, como él está en la luz» (1:7). El mismo Espíritu que alimentó la vida de Jesucristo alimentará la vida de nuestro espíritu. Solamente cuando nos sentimos protegidos por Dios con la sacralidad milagrosa del Espíritu Santo, es que nuestro espíritu, alma y cuerpo podrán ser preservados en pura rectitud hasta la venida de Jesús —libres y ya no más condenados delante de Dios.

Deberíamos dejar, con más frecuencia, que nuestras mentes meditasen en estas enormes y gigantescas verdades de Dios.

10 enero

Los ojos abiertos

*Te envío,
para que abras sus ojos,
...para que reciban,
por la fe que es en mí,
perdón de pecados...
(Hechos 26:17-18)*

Este versículo es el más grande ejemplo de la verdadera esencia del mensaje de uno de los discípulos de Jesucristo en todo el Nuevo Testamento.

La primera obra soberana de Dios en su gracia queda recapitulada con las palabras «para que reciban... perdón de pecados...». Cuando una persona falla en su vida cristiana personal, se debe generalmente a que nunca ha recibido nada. La única señal de que una persona es salva es que haya recibido algo de Jesucristo. Nuestra tarea como obreros de Dios es abrir los ojos de las gentes para que puedan volverse de las

tinieblas a la luz. Pero esto no es salvación; es conversión —el simple hecho de abrir los ojos y despertar. No creo que sea generalizar demasiado decir que la mayoría de los llamados cristianos son así. Tienen los ojos abiertos, pero no han recibido nada.

La conversión no es la regeneración. Ésta es una realidad descuidada en nuestra predicación actual. Cuando una persona ha nacido de nuevo, lo sabe porque ha recibido algo como un don del Dios Omnipotente, y no por propia decisión.

Los hombres pueden hacer votos y promesas y puede que decidan seguir hasta el fin, pero nada de esto es salvación. La salvación implica que somos llevados a la situación en que podemos recibir algo de parte de Dios en base a la autoridad de Jesucristo, es decir, el perdón de los pecados.

A esto le sigue la segunda obra de Dios en su gracia: «...herencia entre los santificados...». En la santificación, el que ha nacido de nuevo cede deliberadamente su propio derecho y lo deposita en las manos de Jesucristo, identificándose totalmente con el ministerio de Dios hacia nosotros.